

POR LA BELLEZA HACIA UNO MISMO

LEWIS Y SANTO TOMÁS

Introducción

Leopoldo Marechal en su “*Descenso y ascenso del alma por la belleza*” nos propone el desafío de atrevernos a realizar con él este camino¹. C. S. Lewis podría sin ningún problema “recoger el guante” y acompañarlo en su viaje, dando incluso un sentido distinto y más personal a este ascenso.

Clive S. Lewis (1898-1963), de origen irlandés, declarado ateo en su juventud y convertido al cristianismo cuando se encontró ya “cercado por Dios” aunque luego de “un momento de completa libertad de elección”², toma el mito de Psique y Cupido, relatado por Apuleyo en *El asno de oro*³, y le da una nueva significación.

El título de la obra deja entrever el tema en torno al que reelabora el mito: “*Till we have faces. A myth retold*” traducido al castellano “*Mientras no tengamos rostro. Retorno a un mito*”. Entrando por la puerta de la belleza y el amor, el texto resulta una fuente inagotable para el estudio de las relaciones del hombre con sus pares y con la divinidad.

Acompañados por Tomás de Aquino echaremos un vistazo a la propuesta del autor, quien nos quiere mostrar que sólo tendremos nuestros verdaderos bellos rostros cuando nos encontremos con la verdadera Belleza.

La narración está a cargo de Orual, reina de Gloma, quien nos presenta su propia historia, contada en un libro escrito por ella, con el cual quiere dar a conocer el motivo por el que inicia una querrela contra los dioses a quienes acusa como los responsables de su infelicidad⁴. En una segunda parte y a la luz de nuevos acontecimientos vividos en su vejez, ella ofrece una reflexión y consiguiente corrección de la historia narrada previamente. En una suerte de sueño-visión que la misma Orual experimenta, Lewis nos presenta la brillante resolución de este conflicto.

¹ Cfr. Marechal, Leopoldo, *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, p.16.

² Lewis, C. S., *Sorprendido por la alegría. El perfil de mis primeros años*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994, Trad. Paulina Matta, pp. 202-203.

³ Vid. la Introducción al texto donde el mismo autor presenta el mito. Lewis, Clive Staples. *Mientras no tengamos rostro. Retorno a un mito*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, Trad. Luis Magrinya.

⁴ Lewis, *ibid.* “Declaro por todo ello, que no hay para el hombre creatura (sapo, serpiente o escorpión) más dañina que los dioses. Que repliquen si pueden a esta acusación.” p. 244.

Psique

En esta especie de autobiografía de la reina, el pensamiento del autor acerca de la belleza se desarrolla en dos vertientes: la belleza sensible y la belleza espiritual, representadas por los dos personajes principales: Orual y su hermanastra Psique.

Orual se presenta a sí misma como una persona fea. Ella se ha percatado de su fealdad a partir de comentarios oídos a la gente con la que entra en relación⁵.

Psique, su hermanastra, es presentada como una persona bella. Cuando leemos la descripción que la misma Orual hace de ella, no podemos dejar de pensar en aquellas notas con que Tomás caracterizó lo bello: integridad o perfección, debida proporción y claridad⁶:

“De la belleza de Psique –la belleza que le correspondía según su edad - sólo puede decirse esto: que no se daban después de verla dos opiniones sobre ella, (...) Era de una belleza que no deslumbraba hasta después de dejarla de mirar y meditar sobre ella. (...) Como al Zorro le gustaba decir, «se ajustaba a la naturaleza»; (...) creaba belleza a su alrededor”⁷.

La belleza de Psique no sólo es exterior. Es realmente una persona bella y las notas de las que se vale el autor para provocar en nosotros ese sentimiento de placer apuntan directamente a nuestra inteligencia: es compasiva, humilde, temerosa de la divinidad, que contempla respetuosa la realidad: “el Zorro decía que la virtud había tomado en ella forma humana...⁸”. No es de menor importancia señalar lo que el alma de Psique manifiesta al mirar la Montaña Gris, presentada en el texto como la morada del dios,

“... de tanta belleza, precisamente me venía el anhelo, sí, siempre el anhelo. Más allá, en alguna parte, tiene que haber más belleza aún. Las cosas parecían llamarme”⁹.

Más adelante, cuando se despide de Orual:

“... ahora no siento que he de partir sino que he de regresar. El Dios de la montaña ha estado rondándome, galanteándome toda la vida. (...) Voy al encuentro de quien me ama”¹⁰.

⁵ *Ibíd.* “Una de las muchachas dejó escapar una risita; creo que aquélla fue la primera vez que comprendí que era fea”. p. 21.

⁶ “Pulchrum autem respicit viam cognoscitivam, pulchra enim dicuntur quae visa placent” Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 5, a. 4, ad 1; “Nam ad pulchritudinem tria requiruntur. Primo quidem, integritas sive perfectio, quae enim diminuta sunt, hoc ipso turpia sunt. Et debita proportio sive consonantia. Et iterum claritas, unde quae habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur.” *Ibíd.*, I, q. 39, a. 8, c.

⁷ Lewis, *op. cit.* pp. 31-32.

⁸ Lewis, *ibid.* p. 35.

⁹ Lewis, *ibid.* p. 79.

En boca de Psique encontramos las coincidencias con el pensamiento de Tomás de Aquino. En su comentario a la obra de Pseudo Dionisio, también él nos recuerda que por una donación de amor, la Belleza es participada a la creatura “secundum proprietatem uniuscuiusque”¹¹.

La conciencia de esta participación, de esta donación amorosa provoca en la creatura la felicidad de hallarse en lo que le es propio, de no estar perdida en la oscuridad, sino en la verdad de su ser, en la claridad del ser que le corresponde. La belleza así entendida no es simplemente una especie de bien, sino que es el conocimiento contemplativo, no discursivo, de ese bien que nos corresponde de acuerdo con nuestra forma. Y entendemos que es esto lo que Tomás, al expresarnos las notas objetivas de lo bello¹², quiere recalcar como la nota distintiva y que llama, siguiendo la tradición neoplatónica, *claritas*. Es en esto en lo que el Santo Padre Benedicto XVI insiste cuando nos habla de la contemplación de la belleza¹³.

Orual

Esta misma idea, Lewis la presenta por “vía negativa”. Es el caso del personaje de Orual. Ella es fea. Psique va tornándose más bella a medida que conocemos sus cualidades espirituales y su modo de obrar; nos resulta bella por su integridad, perfección y *claritas*. Del mismo modo, Orual se torna más desagradable con el correr de los acontecimientos, pero no por su aspecto externo, sino por su amor egoísta hacia su hermanastra, su resentimiento para con los dioses y su falta de temor de la divinidad. La belleza de Psique ha tenido como respuesta en ella un sentimiento de posesión similar al que Su Santidad describe como la falsa belleza:

“la belleza falaz, falsa, que ciega y no hace salir al hombre de sí mismo para abrirlo al éxtasis de elevarse a las alturas, sino que lo aprisiona totalmente y lo encierra en sí mismo. Es una belleza que no despierta la nostalgia por lo Indecible, la disponibilidad al ofrecimiento, al abandono de uno mismo, sino que provoca el ansia, la voluntad de poder, de posesión y de mero placer”¹⁴.

¹⁰ Lewis, *ibid.* p. 81

¹¹ “*pulchritudo enim creaturae nihil est aliud similitudo divinae pulchritudinis in rebus participata*”. Tomás de Aquino, *In Dionysii de divinis nominibus*, Cap. 4, Lect. 5.

¹² Vid. *supra*, S. T. I, q. 5.

¹³ “La belleza es conocimiento, ciertamente; una forma superior de conocimiento, puesto que toca al hombre con toda la profundidad de la verdad”. Ratzinger, Joseph, *La contemplación de la belleza*, 2002, en http://www.corazones.org/santos/benedicto16/cardenal_rattinger_escritos/contemplacion_belleza_agosto_2002.

¹⁴ *Ibid.*

Orual no quiere ver la realidad. El alma de Psique se remonta de las cosas bellas a la belleza del dios de la Montaña en donde encuentra la felicidad. Orual, sin embargo, no se permite entusiasmarse con la belleza de las cosas:

“[el mundo] parecía amable y risueño, como si su corazón también se agitara de alegría. Incluso mi fealdad era algo en lo que no podía acabar de creer. ¿quién puede encontrarse fea cuando el deleite se asoma a su corazón? Era como si, en algún lugar, por dentro, por debajo de una cara fea y un cuerpo todo huesos, una pudiera ser lozana, delicada, ligera y deseable (...); conocía el mundo demasiado bien para confiar en esa repentina sonrisa. (...) Los dioses no mandan una invitación así al placer, tan insistente y solícita, si no nos están preparando algún nuevo desastre. (...) Me dominé. ¿Creían acaso que iba a bailar al son de su flauta cuando a ellos les diese la gana tocar?”¹⁵

Aunque ve la felicidad de su hermana junto al dios, *no quiere* que sea feliz lejos de ella¹⁶ y provoca a su hermana para que defraude al dios y ella, amorosa, accede aunque le hace notar que:

“incluso en estos momentos, sé lo que me hago. Sé que estoy traicionando al más excelso de los amantes, y que quizá antes de que salga el sol, toda mi felicidad haya terminado para siempre. He aquí el precio que has puesto a tu vida. Está bien, si tengo que hacerlo, lo pagaré. (...) Has salvado tu vida, vete, y vive como puedas”¹⁷.

Psique es exiliada de su hogar junto al dios, y Orual es acusada por el dios por el mal que ha provocado: “Tú, mujer, conocerás tu obra y a ti misma. Tú también serás Psique”¹⁸, Orual desespera y decide esconderse detrás de un velo pues “no desea ser reconocida”¹⁹.

Orual es entonces destinada a sufrir la fealdad de su alma. Espera la muerte como castigo de lo que ha hecho cuando en realidad, su castigo consiste en vivir en la fealdad que ha provocado a su alma: la oscuridad del pecado.

Conclusión: Psique y Orual

Pero después de la desolación de la vida de Orual, Lewis nos prepara la mayor sorpresa: en una visión, Orual se encuentra con su hermanastra. Psique ha compartido el dolor de su vida y ha realizado un largo viaje para devolverle la belleza, para volverla a su propio ser; es más bella que

¹⁵ Lewis, op cit. pp. 100-101.

¹⁶ “... mi corazón entero se cerró inmediatamente ante algo que se estaba desarrollando de modo monstruosamente aberrante (...) y se determinó a seguir cerrado.” Ibid. p. 119.

¹⁷ Lewis op. cit. 165.

¹⁸ Lewis, ibid. p. 171.

¹⁹ Cfr. Lewis, ibid. p. 177.

antes y la misma Orual nos dice que “era la primera vez que veía una mujer de verdad”²⁰. Perdonada y vuelta a la felicidad de estar en su propio ser, redime a Orual y la eleva “... hasta la plenitud suprema que el alma humana puede contener”²¹. Orual ama a su hermanastra como nunca y lo hace por causa de otro, por causa del dios ante quien ahora ambas se presentarán

Y ya llegaba. Lo más horrible, lo más hermoso, el único horror y hermosura que existe. (...) Ya estaba aquí. (...) Yo bajé la mirada. Dos figuras, dos reflejos, sus pies a nuestros pies, pero ¿quiénes eran? Dos Psiques, las dos hermosas (si es que eso ahora tenía importancia) más allá de lo imaginable, aunque no exactamente iguales”²².

El dios es la Belleza, la causa de la belleza de todas las cosas y el que nos perdona para que realmente encontremos nuestra belleza, cuando por fin ante Él realmente tengamos el rostro que nos conviene.

“Porque la causa es siempre más noble que lo causado, de ahí que si lo causado es perpetuo, es preciso que la causa primera sea eterna; y así de lo otro. El hijo es entendido como la perfectísima belleza. La belleza consiste en dos cosas: ciertamente in el esplendor y la proporción de las parte”²³.

Ana A. Esposito

²⁰ *Ibíd.* p. 298.

²¹ *Ibíd.* p. 298.

²² Lewis, *op. cit.* 299.

²³ Quia causa semper est nobilior causato: unde si causatum es perpetuum, oportet quod causa prima sit aeterna; et sic de aliis. Perfectissima pulchritudo intelligitur filius. Pulchritudo consistit in duobus, scilicet in splendore, et partium proportione. Tomás de Aquino, *Super Sent.*, lib. 1, d. 3, q. 2, a. 3 expos.